

Más allá de los cinco sentidos: La importancia de la integración sensorial en niños TEA

Hoy la evidencia científica ha demostrado que tenemos más sistemas sensoriales que son fundamentales para favorecer el desarrollo y la inclusión desde la primera infancia, en especial en niños con TEA, según expertos de la UTalca.

Cuando pensamos en los sentidos, lo primero que se nos viene a la mente son cinco: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Sin embargo, la ciencia ha demostrado que el cuerpo humano cuenta con más sistemas sensoriales, que son igual de importantes y fundamentales para el desarrollo, especialmente en la infancia.

Se trata de los sistemas: vestibular, propioceptivo e interoceptivo. El académico de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Talca, Juan Sebastián León, explicó que éstos nos ayudan a percibir el entorno y el estado interno de nuestro cuerpo.

El sistema vestibular nos permite mantener el equilibrio y la orientación espacial. En tanto el propioceptivo nos informa sobre la posición y los movimientos del cuerpo en el espacio, mientras que el interoceptivo nos ayuda a percibir sensaciones internas tales como el dolor, el hambre o la

fatiga.

El experto de la UTalca recalcó que la integración de estos sistemas sensoriales en los contextos educativos es fundamental para favorecer la inclusión desde la primera infancia. “Es importante enseñarles a los equipos educativos cómo aplicar estrategias y desde ahí favorecer el desarrollo, sobre todo el psicomotor de los niños y niñas, ya que es la base para desarrollar otras habilidades en ellos”, enfatizó.

De acuerdo con el experto, los niños que pertenecen al Trastorno del Espectro Autis-

ta (TEA) pueden tener respuestas sensoriales, esto “consiste en una reacción exagerada a estímulos que otras personas consideran neutros, por ejemplo, molestia por luces o sonidos o rechazo al contacto físico, entre otras. Esto genera un impacto en la dificultad para mantener la atención y/o conductas

de escape o crisis”.

León subrayó que hay una serie de estrategias específicas para cada niño que se pueden aplicar en el aula, por ejemplo, la modificación ambiental. Sin embargo, “es importante reconocer y evaluar, ya que esto es un espectro y son todos diferentes”.

En este contexto, el especialista recomendó “la utilización de pictogramas como una herramienta clave para favorecer la comunicación”. Además, destacó la importancia de incorporar estímulos propioceptivos como cojines, bandas elásticas y plastilina, entre otros, los que apoyaran la autorregulación de niños y niñas con TEA en el aula. “Es importante enfocarnos en la integración sensorial, porque estos trastornos pueden generar dificultades y barreras, sobre todo en el aprendizaje en los contextos educativos”, enfatizó.

